

**COSAMALÓN AGUILAR, Jesús.** *Indios detrás de la muralla. Matrimonios indígenas y convivencia interracial en Santa Ana (Lima, 1795-1820)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999, 273 pp.

El libro de Jesús Cosamalón nos permite ingresar a la vida social limeña de modo sugerente. A través del análisis de un fondo documental poco utilizado por la historiografía peruana —como son los expedientes matrimoniales— nos aproxima a las relaciones sociales al interior de los sectores populares en un tiempo de tránsito. Uno de los objetivos centrales de Cosamalón es matizar la imagen conflictiva de los sectores populares, que ha sido construida a partir de los litigios judiciales. De este modo la utilización de las partidas de matrimonio —que indican la raza, el oficio y hasta los motivos de los contrayentes— le han permitido destacar la solidaridad cotidiana, la convivencia entre los diversos grupos étnicos y la identificación con el barrio. El escenario elegido ha sido la parroquia de Santa Ana, pues era la única que tenía un libro exclusivo para los indígenas a fines del siglo XVIII.

El matrimonio inter-racial se convierte en el núcleo central de la obra, pero en esta se presentan y tejen una serie de otras “entradas”. Así, en principio Cosamalón nos presenta una radiografía socioeconómica de la Lima borbónica, y de la que nace a la vida independiente. Luego aborda las implicancias de la legislación española sobre el matrimonio, para después mostrar la “demografía del amor” en la parroquia de Santa Ana, y finalmente reconstruir las redes de sociabilidad de los indígenas, el soporte físico de esta y sus vinculaciones.

En la primera parte del trabajo es de notar la abundancia de las fuentes, lo cual pone en evidencia la activa participación indígena en la dinámica socioeconómica del mercado limeño. A fines del siglo XVIII, el crecimiento de la ciudad habría hecho posible que personas de oficios diversos incursionaran en la comercialización de alimentos, ya fuera en locales (pulperías y chinganas) o como recauderos (vendedores ambulantes). Según el autor, esta “informalidad” no significó necesariamente fragilidad económica, lo cual —desde su

perspectiva— “lleva a replantear la tesis de una decadencia limeña a fines del siglo XVIII”.

En el segundo capítulo estudia el peso de la legislación y el matrimonio inter-racial. A través de los ejemplos se exponen los diversos inconvenientes legales, en especial la *Pragmática Sanción* expedida por Carlos III en 1778. Dicha medida denotó el controlismo borbónico con miras a evitar la mezcla racial. Indudablemente, el incremento de las castas a fines del siglo XVIII acrecentaría el temor de las autoridades con respecto a los sectores populares. En esta dirección, el autor sigue la propuesta de Patricia Seed, quien señala que las reformas borbónicas, y en particular la *Pragmática*, hicieron que el lenguaje autorizado para expresar las diferencias sociales se fundamentara en las diferencias raciales. No obstante, resulta notoria la gama de estrategias que pusieron en práctica los novios para superar las trabas legales, como los matrimonios clandestinos —es decir violar la norma para luego cumplirla—, actos que formarían parte de la “resistencia cotidiana” ya esgrimida por Carlos Aguirre.

En el tercer capítulo del libro, se ofrecen las “estadísticas del amor” en la parroquia de Santa Ana. En esta parte del trabajo se pone de manifiesto el manejo de bases de datos, lo que convierte al libro de Cosamalón en un trabajo pionero y motivador. La sistematización de la información documental hace posible una lectura más veloz de las múltiples variables a cruzar. Podemos observar, a través de los cerca de cincuenta cuadros, una serie de informaciones, de índole demográfica, social y económica. De esta manera, apreciamos una íntima relación entre la zona de origen y el patrón matrimonial. Así, al igual que en la conformación de las grandes familias de la elite, el paisanaje cumplió un papel protagónico, pues los cuadros demuestran el activo flujo migratorio de los indígenas. Otra de las conclusiones cuantitativas es la de que un veinte por ciento de los indios originarios de la ciudad se casó con mujeres de raza negra. Esta tendencia también se repite con respecto a las indias nacidas en la capital. Es un hecho que se explicaría por “la experiencia de contacto con gente de raza negra”. Así, los exiguos enlaces matrimoniales entre indígenas procedentes de la sierra sur con negros o negras se debería a la escasa presencia africana en esa zona. Pero cabe preguntarse si no habría sido la actividad económica un factor aglutinante más significativo que el contacto racial. Como el mismo autor afirma, existió una fuerte

presencia indígena en el barrio de Cocharcas, cuyos residentes permanentes o eventuales se dedicaban en especial a la comercialización de carne y a la artesanía. A su vez, dicho barrio era la puerta de ingreso de Lima donde se encontraba la aduana. No es casual por ello que la mayoría de testigos procedieran de este lugar. Estas referencias forman parte del último capítulo, en el cual se presenta el rostro socioeconómico de los testigos, enfatizándose la construcción de la identidad barrial. En este rubro, destaca el papel de la pulpería, pues los reformadores atribuyeron a los pulperos un rol rector de la vida cotidiana de los vecinos.

Por lo leído y expuesto resulta innegable la convivencia interracial entre los diversos grupos étnicos al interior de la sociedad colonial, tal como ya había sido explicado por otros autores (Paul Charney y Teresa Vergara). Pero esta convivencia no anuló la tensión étnica esgrimida por Alberto Flores Galindo; en todo caso son dos caras de una misma moneda. La república de españoles y la de indios, más que una realidad, fueron una construcción del poder para legitimarse, y se vincula con el miedo de las altas esferas. No es casual que en 1780 —como lo ha destacado Fanni Muñoz— se suprimiera el carnaval con la finalidad de reprimir las manifestaciones populares por considerarlas licenciosas y vulgares.

A lo largo de la lectura del libro de Cosamalón es posible recoger una serie de temas que se desprenden de su investigación, e incluso con fuentes precisas a ser trabajadas. Uno de ellos es el de las reformas borbónicas urbanas y la plebe limeña, pues todavía no se ha demostrado si se registró un aumento efectivo de la delincuencia y del vagabundeo en el escenario de la ciudad. Es bien conocido que las descripciones de la época refieren un preocupante aumento de la plebe limeña. Otro aspecto es el referido a la implementación de las medidas económicas dictaminadas por las Cortes de Cádiz, y a la capacidad de capitalización de parte de los vendedores callejeros o de los propietarios de establecimientos (tales como pulperías y chinganas). Asimismo, este trabajo pone las bases para un estudio más detallado sobre la sociabilidad en la Lima borbónica, que todavía guarda incógnitas no despejadas. Sin lugar a dudas, es un libro que abre nuevos derroteros para la historiografía peruana.

Susy Sánchez Rodríguez  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*